

# ECOTURISMO EN EL TRAPECIO AMAZÓNICO COLOMBIANO: ¿UNA ALTERNATIVA DE DESARROLLO?

---

Rosa María Fraguell Sansbelló, Juan Carlos Muñoz Flores,

Diana Lorena Monsalve Puerta

*Universitat de Girona*



# ECOTURISMO EN EL TRAPECIO AMAZÓNICO COLOMBIANO: ¿UNA ALTERNATIVA DE DESARROLLO?



Rosa María Fraguell Sansbelló, Juan Carlos Muñoz Flores, Diana Lorena Monsalve Puerta

*Universitat de Girona*

## INTRODUCCIÓN

El pasado año 1999, la UdG y la OEI firmaron un contrato de prestación de servicios para la realización del *Proyecto de desarrollo integrado de ecoturismo en el marco del departamento del Amazonas*. Dicho proyecto, que contaba con el financiamiento del SENA y con la colaboración del Programa Fondo Amazónico y la Secretaría Departamental de Turismo y Fronteras del Amazonas, tenía por objeto “complementar y revisar el marco teórico y conceptual de la política de desarrollo de ecoturismo del departamento del Amazonas, proporcionando una metodología de diseño de productos ecoturísticos, así como asesorar a la Secretaría de Turismo y Fronteras del Amazonas en su función de ordenación turística y territorial en el ámbito de su jurisdicción, y también a la ONG *YulukAiru* en su trabajo”

Pese a que el proyecto va dirigido a todo el departamento, el estudio se centró en el Trapecio amazónico, el territorio comprendido entre los ríos Putumayo y Amazonas, que es la que presenta un mayor desarrollo de la oferta ecoturística y mayores posibilidades actuales.

El grupo de trabajo lo integraban un equipo técnico de la UdG, un equipo pluridisciplinario formado por dos geógrafas, un licenciado en ciencias ambientales y una ingeniera sanitaria y ambiental; y también un equipo gestor del departamento del Amazonas integrado por agentes públicos y privados de la zona, que eran los encargados de valorar y quienes deberán ejecutar las propuestas del equipo técnico redactor del proyecto.

El trabajo se organizó en tres partes. En primer lugar, una aproximación conceptual al ecoturismo, sus técnicas de planificación y el diseño de productos turísticos integrados. En segundo lugar, un diagnóstico del territorio y del grado de adecuación de la política de ecoturismo desarrollada al marco teórico definido anteriormente. En este diagnóstico se describieron los puntos fuertes y débiles del territorio en lo referente al ecoturismo y se definieron las estrategias y propuestas de actuación para mejorar la oferta. Por último, la revisión y evaluación de los documentos elaborados y su grado de adecuación a la realidad del Trapecio amazónico colombiano, con el uso de sesiones de debate en las cuales intervinieron el equipo técnico redactor y los agentes gestores del territorio.

Evidentemente, este proyecto de ordenación y desarrollo de ecoturismo no pretende ser acotado y acabado en sí mismo: el hecho de definir estrategias debe permitir abrir una guía de propuestas de actuación pero, obviamente, serán los agentes públicos y privados quienes las habrán de definir y asumir en el futuro bajo el control de dicha guía.

## LOCALIZACIÓN

El departamento del Amazonas es el ente territorial más grande de la República de Colombia, con 109.655 km<sup>2</sup> de extensión y unos 60.000 habitantes. Está situado al sur del país, en la cuenca amazónica, y está bañado por los ríos Putumayo, Caquetá, Apaporis y el propio río Amazonas. Limita al oeste y al sur con Perú, al este con Brasil y al norte con los departamentos colombianos de Putumayo, Vaupés y Caquetá. Su capital es Leticia (27.000 habitantes), ciudad fronteriza con Tabatinga, en el departamento del Amazonas de Brasil. La economía del departamento se ha basado históricamente en el comercio, aunque en los últimos años el turismo está creciendo y se ha identificado como la actividad con mayor proyección para el desarrollo económico del departamento. Alberga dos espacios naturales protegidos: el PNN Cahuiharí (575.000 hectáreas) y el PNN Amacayacu (293.500 hectáreas).

## CARACTERÍSTICAS DIFERENCIADORAS

¿Por qué se desarrolla un proyecto así en este momento? ¿Por qué en el Trapecio amazónico y no en otro lugar? ¿Qué lo hace tan especial? En el Trapecio amazónico colombiano hoy por hoy convergen diversos elementos y circunstancias que propician una iniciativa como ésta. Quizás los principales factores sean los siguientes:

- La voluntad política manifestada por las instituciones, con la Secretaría Departamental de Turismo y Fronteras al frente.
- La confluencia de intereses entre los diversos agentes del sector público y el privado
- La voluntad de colaboración existente entre la Secretaría de Turismo y Fronteras del Amazonas (Colombia) y la Secretaría de Turismo de Tabatinga (Brasil).
- La situación de calma que se vive en el Trapecio amazónico, radicalmente opuesta a la inseguridad que despierta el resto del país para los turistas extranjeros.
- El carácter trifronterizo del Trapecio: en pocos kilómetros es posible transitar por tres países diferentes, lo que supone un atractivo añadido.
- El enorme atractivo que generan *per se* la selva amazónica, toda su riqueza y la cultura que alberga, todo un mito para los amantes de la naturaleza.
- La participación activa de las comunidades indígenas en el proceso
- La ausencia de destinos competidores cercanos
- La presencia del PNN Amacayacu, espacio natural protegido de relevancia internacional

Figura 1. Localización y contexto geográfico



## ECOTURISMO Y DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL TRAPECIO AMAZÓNICO

El ecoturismo surge como una de las nuevas fórmulas turísticas, que a veces no son más que el resurgimiento de prácticas tan antiguas como el propio modelo de turismo litoral o, como en este caso, del excursionismo entendido como actividad recreativa. El ecoturismo es visto como un sector alternativo, especialmente adecuado para aquellas zonas de una extrema fragilidad como, por ejemplo, el Trapecio amazónico colombiano.

El también llamado turismo verde continúa siendo por ahora de consumo minoritario, aunque en auge, y su éxito y oportunidad estriban en buena parte en su carácter respetuoso hacia el medio natural y el cultural. No en vano, según *The Ecotourism Society* el ecoturismo se define como aquel segmento de turismo que viaja y visita de forma responsable áreas naturales poco alteradas procurando su conservación y el sostenimiento del bienestar de las comunidades locales. Debe prestarse atención a este último aspecto, la integración de la población local y el respeto hacia ésta, que como se verá es básico para el desarrollo sostenible y para la preservación de áreas tan frágiles como la estudiada.

Fue Héctor Ceballos quien definió por primera vez el concepto. Años después, lo defendía así: “El ecoturismo tiene un doble beneficio. Puede ser un instrumento para la conservación de la zona y un sostén económico para la población, siempre que involucremos a las comunidades locales en el proceso. En los países en desarrollo siempre hay un contraste acusado entre el nivel de desarrollo de las zonas rurales y urbanas” (...) “El ecoturismo tiene la ventaja que le da un nuevo valor a estas áreas: un valor socioeconómico, histórico, porque recupera la conciencia de la gente sobre lo que tiene y no quiere perder” (...) “Además, tal y como lo concebimos, el ecoturismo crea empleo local, estimula las economías nativas, genera divisas, permite mejorar la infraestructura local de transporte y crea instalaciones recreativas. Todo ello sin dejar de señalar los efectos positivos sobre el medio ambiente” (Ceballos, 1992)

Esta capacidad del ecoturismo para generar desarrollo y al mismo tiempo crear instrumentos de preservación del medio natural y cultural no se halla en otras actividades económicas y, ni mucho menos, en el turismo convencional. Prueba de ello es que los primeros intentos de promoción turística del Trapecio amazónico colombiano, fruto de inversiones externas, partieron de los criterios propios del turismo de masas tradicional y resultaron un fracaso a todos los niveles, pues utilizaban como reclamo las imágenes de indígenas ataviados con vestidos tradicionales o practicando artes ancestrales. Para evitar la frustración de los turistas se les conducía a visitar comunidades indígenas preparadas para representar el modo de vida de antaño, como la comunidad *yagua* de Tucuchira, los habitantes de la cual conocían su nuevo oficio de actor, pero paradójicamente habían olvidado el de agricultor y artesano. Al cabo de los años, su dependencia respecto a la llegada de flujos cada vez más numerosos de turistas y la pérdida de conocimiento de la selva la han convertido en la comunidad más pobre de todo el Trapecio.

Por el contrario, el verdadero ecoturista no se sorprende al observar que los moradores de la selva (*tikunas, omaguas, cocamas, huitotos...*) han modificado sensiblemente su forma de vida y comprende que la relación con el hombre blanco lo ha cambiado casi todo: sus creencias, sus viviendas, sus vestidos, sus nombres... Es más, celebra el hecho de que conserven su lengua, algunas de sus tradiciones y su cultura

y, lo que es más importante, valora muy positivamente la singularidad de que los indígenas mantengan un contacto íntimo con el territorio, la sabiduría de la selva. Es bien sabido que hoy en día los indígenas viven en comunidades generalmente alejadas de los núcleos urbanos y próximas al río, pero hasta allí llega la influencia de la “cultura occidental”: escuelas, iglesias católicas, luz eléctrica, televisores, campos de fútbol, *blue jeans*, Coca Cola... ¿Lo más curioso? Que estos elementos comparten espacio y tiempo con el rito de la pelazón, las artesanías, el mambe, el masato, el tostadero de fariña, el manguaré, la pesca con arpón, el cultivo de la chagra o las figuras del curaca y el chamán. ¿Se trata sólo de una evolución, por otro lado comprensible, o se vislumbra un proceso de aculturación de los indígenas?

Lo que sí es cierto y bien sabido es que el desarrollo sostenible, tal como afirma el *Informe Brundtland*, “no es una situación estática de armonía, sino más bien un proceso de cambio”, con lo cual entendemos que conservar la autenticidad de los lugares no significa mantenerlos intactos, en museos anclados en el pasado. Es más, dicha política, además de difícil, es del todo contraproducente en la medida que mantiene las tradiciones a costa de forzar procesos de teatralización y artificialización.

De una forma u otra, la crisis económica en la que desde hace decenios se ve inmerso este territorio, como sucede en otras zonas rurales y de montaña, así como la orientación exclusivamente economicista del sector turístico tradicional –con el objetivo de conseguir beneficios elevados a corto plazo– amenazan con la reducción a una posición prácticamente residual de las auténticas formas de vida tradicionales. En este contexto, el carácter integrado e integrador del ecoturismo lo han convertido en un instrumento prácticamente institucional para la revitalización de esas áreas, e incluso es visto por la administración pública colombiana como la única vía efectiva.

Pero a menudo la apuesta por el ecoturismo responde a intereses de preservación y salvaguarda exclusiva de aquellos elementos singulares del medio natural que veían su existencia amenazada por la presión humana. Por ello, a partir del establecimiento de áreas naturales protegidas, como el PNN Amacayacu, se consigue una protección relativa y parcial del patrimonio. Esta protección, muchas veces más teórica que efectiva, ha permitido no obstante ralentizar e incluso detener el ritmo de degradación al que se veían sometidos los ecosistemas naturales y, lo que es más importante, canalizar y controlar los flujos turísticos; aunque, en realidad, no fuese la frecuentación sino la conservación el objetivo perseguido originalmente por la administración. Por otro lado, las comunidades indígenas, localizadas normalmente fuera de los límites de los espacios naturales preservados, son valoradas única y exclusivamente con fines lucrativos y en cualquier caso quedan totalmente desprotegidas, al amparo sólo de las empresas turísticas.

Sin embargo, el carácter indígena, poco ambicioso desde el punto de vista económico, es receloso de las implantaciones turísticas convencionales que le resten tiempo de dedicación a la comunidad, la familia, la chagra, la pesca..., y que alteren el equilibrio hombre-naturaleza. En este sentido, hay que tener en cuenta que el indígena ha establecido desde épocas ancestrales una relación con la selva sumamente respetuosa y sostenible. Dicha relación es recíproca: la selva es generosa con el indígena –le proporciona avituallamiento diverso y abundante– y el indígena es agradecido con la selva –la cuida y procura conservarla, es más, la percibe como su “madre” protectora–.

## POTENCIALIDADES DEL TRAPECIO AMAZÓNICO COLOMBIANO

El departamento del Amazonas, por la riqueza y diversidad de su patrimonio natural y cultural y su carácter trifronterizo, representa un destino potencial para el mercado nacional e internacional de turismo no convencional.

Por lo general, los precios son asequibles para los turistas extranjeros, por la fortaleza de sus monedas respecto al peso colombiano, el real brasilero o el sol peruano. Sin embargo, son sensiblemente más elevados que en el resto del país, lo que dificulta la afluencia de turistas nacionales. No obstante, existe una buena relación calidad-precio.

Existe un amplio abanico de actividades al alcance de los turistas, lo que conforma una oferta amplia, diversa y flexible, capaz de satisfacer a clientelas muy diferentes.

Las comunidades indígenas empiezan a diseñar y promocionar sus proyectos ecoturísticos. San Martín de Amacayacu (con la creación de la organización *tikuna Moruapw de la Selva*) y San Juan del Socó son los máximos exponentes. Si los paquetes propuestos por *Moruapw* se ponen en funcionamiento tal y como se han planteado inicialmente, se convertirán en una oferta espléndida, mucho más cercana al concepto de ecoturismo que cualquier otra de las que se dan en esta región. En esta línea, en las comunidades indígenas se han acondicionado construcciones singulares (*malokas* para alojamiento o centros de artesanías) para los turistas.

Hasta el momento no se han identificado impactos ambientales significativos atribuibles propiamente al ecoturismo, en parte por la intensidad moderada con la que se está desarrollando y en parte porque no se han elaborado estudios precisos al respecto.

Inicialmente, las respectivas secretarías de turismo de Leticia y Tabatinga, el PNN Amacayacu e incluso la organización *Moruapw de la Selva* hicieron un esfuerzo importante para capacitar a algunos miembros de las comunidades indígenas para que trabajasen en ecoturismo. Actualmente es el SENA quien está asumiendo esta función.

Los guías (o intérpretes ambientales) contratados directamente en el parque o en las comunidades son los propios indígenas, conocedores del lugar que han recibido una cierta capacitación para la atención de turistas. Esto produce un doble beneficio: generar empleo local y conseguir guías que conocen con detalle el medio y la forma de vida de sus habitantes.

La inclusión de contenidos de educación ambiental en la capacitación de los intérpretes, por el efecto multiplicador que pueden tener en las comunidades indígenas, representa un avance en la concienciación ambiental de estos grupos humanos. Aunque sean pueblos con comportamientos *a priori* muy sostenibles, algunas de sus prácticas no lo son tanto, sobre todo si se trata de hábitos adquiridos por su contacto con otras culturas.

Las infraestructuras aeroportuarias son modestas pero permiten el tráfico de ciertos equipos. La mejora y ampliación de las instalaciones aeroportuarias -en proyecto- elevarían la categoría del Trapecio como destino, pues evitarían la escala obligada en Santa Fe de Bogotá.

Las secretarías de turismo de Leticia y Tabatinga promocionan no sólo atractivos de sus países respectivos, sino también de fuera de sus fronteras. Esto contribuye a crear una sensación de integración y de plurinacionalidad en la oferta turística, refuerza el carácter trifronterizo y se corresponde con las motivaciones de los ecoturistas.

Existe una estructura vertical que diseña las estrategias generales de la actividad turística, constituyéndose al mismo tiempo en referente y apoyo administrativo, normativo y logístico para la ejecución y puesta en marcha de los proyectos cuya materialización es el ámbito local. Pueden mencionarse el Ministerio de Desarrollo Económico, el Viceministerio de Turismo, el Fondo de Promoción Turística y la Oficina Departamental de Turismo y Fronteras.

La ONG *YulukAiru* asesora a diversas comunidades indígenas del Trapecio amazónico en el proceso de conformación de los paquetes etno-ecoturísticos.

La evidente tendencia al asociacionismo, a la cooperación y a la ayuda mutua entre las comunidades indígenas del departamento (tal y como lo demuestra la creación de la ONG *Moruapw de la Selva* en San Martín de Amacayacu) facilita el intercambio de experiencias y la coordinación de la gestión turística en el departamento y permitirá que las comunidades operen al margen de las agencias turísticas convencionales.

## DEBILIDADES DEL TRAPECIO AMAZÓNICO COLOMBIANO

Se evidencia una marcada estacionalidad de la frecuentación en el PNN Amacayacu, lo que puede ser muy negativo en relación con los principios de la sostenibilidad y del ecoturismo.

Dificultad de acceso al departamento. Es accesible por vía aérea y fluvial, pero la escasez de transportes, la necesidad de mejoras en las infraestructuras, la irregularidad en algunos servicios, los elevados costes y el aislamiento geográfico dificultan la afluencia de turistas. Además debe considerarse la precariedad de las comunicaciones en el interior del departamento (no hay teléfono ni radio lejos de los municipios principales).

Los operadores turísticos (agencias y hoteles) potencian las visitas “relámpago” a los diferentes atractivos turísticos. Esta circunstancia es negativa porque dificulta el intercambio cultural entre turistas y población nativa, impide al turista conocer a fondo la oferta, le priva de algunas actividades interesantes (por falta de tiempo) y condiciona un repartimiento desigual de los beneficios económicos del ecoturismo, por citar algunas consecuencias. Es especialmente significativo el caso del PNN Amacayacu, que pese a estar presente en numerosos paquetes turísticos se ofrece como un destino de paso, una corta escala en un *tour* de mayor recorrido, ya que los operadores obvian la posibilidad de la pernoctación o la de seguir alguno de los itinerarios y actividades diseñados en el parque.

Hoy por hoy, las comunidades indígenas no están preparadas para alojar turistas. No existe una oferta real de alojamiento, aunque el carácter hospitalario de estas gentes hace que algunos miembros de la comunidad brinden improvisadamente su propia casa a los turistas.

Se manifiesta una falta de coordinación general entre los diferentes agentes del proceso turístico, pese a los diversos intentos de cooperación y acción conjunta impulsados por la Secretaría Departamental de Turismo y Fronteras u otros. El proceso se da tanto en el nivel institucional como entre los prestadores de servicios.

Se evidencia todavía una cierta descoordinación en las actividades ofrecidas por *Moruapw de la Selva* en San Martín, sin duda por lo incipiente del proceso, la falta de experiencia y el talante de los indígenas. Éstos están poco acostumbrados aún al manejo de dinero, a la puntualidad o a otros detalles aparentemente poco relevantes, pero que condicionan la impresión que se llevan los visitantes, y por tanto influyen en su nivel de satisfacción.

Las actividades desarrolladas en las comunidades o incluso en el PNN Amacayacu no se realizan respetando las medidas de seguridad más elementales, como el uso de salvavidas en las canoas o de un botiquín de primeros auxilios en las caminatas. A pesar de la capacitación recibida, los intérpretes ambientales obvian estas medidas de seguridad. Tampoco se prevé la evacuación rápida en caso de fuerza mayor (accidentes, enfermedades graves...).

Las actividades turísticas y ecoturísticas se implantaron sin atender a una planificación previa, sin estudios de capacidad de carga o de impacto ambiental. La oferta creció de manera aislada y sin que existiera control global sobre ella.

Algunas infraestructuras turísticas están deterioradas e incluso son peligrosas (por ejemplo, algunos muelles fluviales o puentes sobre las quebradas que cruzan las trochas en la selva).

Algunas actividades están infravaloradas, pues su atractivo y potencialidad turísticos no se corresponden con su importancia en la oferta de esparcimiento de los paquetes estudiados.

Escasa repercusión internacional de la promoción turística del departamento del Amazonas en particular y de toda la región amazónica colombiana en general. Especialmente acrecentada por las dificultades técnicas que impiden usar Internet como instrumento de promoción desde el departamento.

Al margen de la promovida por las administraciones, no existe una promoción turística conjunta. Se ofrecen muchos destinos y actividades, pero falta una señal de identidad común.

Para el mercado extranjero, el Amazonas prácticamente se circunscribe al Brasil. Existe un gran desconocimiento de la realidad geográfica de esta zona, por una mala información por parte de los turistas potenciales y por una insuficiente promoción turística por parte del resto de los países de la cuenca amazónica.

Ninguna normativa actual legisla expresamente las actividades recreativas relacionadas con el turismo en el departamento del Amazonas. Este vacío legal puede repercutir tanto en la calidad y seguridad de los servicios como en la propia población autóctona. Un ejemplo es el de los guías turísticos de las agencias de viajes.

Existen aspectos medioambientales en los municipios de Leticia, Puerto Nariño y Tabatinga, y en general en las comunidades indígenas, que no se corresponden con las expectativas de los turistas extran-

jeros. Éstos se relacionan directamente con la obtención de energía eléctrica y el saneamiento básico en la región: reciclaje, disposición de residuos sólidos, sistemas de tratamiento de aguas residuales y potabilización de las aguas de consumo humano.

El departamento del Amazonas carece de la capacidad de gestión y de promoción de los productos turísticos que actualmente ofrece. Entidades como la Secretaría de Turismo y Fronteras, la oficina de la UAESPNN en Leticia y el mismo PNN Amacayacu no disponen de los recursos humanos, financieros y tecnológicos suficientes para atender, de modo eficiente, las responsabilidades de sus competencias.

## EPÍLOGO: LA APUESTA POR EL ECOTURISMO

En algunos ámbitos existen ciertas dudas sobre la capacidad de las comunidades indígenas para desarrollar con éxito programas ecoturísticos, por su inexperiencia en el trato con la gente y porque provienen de una cultura muy distinta, con una evidente falta de hábito en relación con el trabajo formal. Con todo, y dado su amplio conocimiento de la selva, hoy por hoy prácticamente están preparados sólo para realizar guías y algunas otras actividades ecoturísticas, como talleres artesanales o representaciones folklóricas.

Por otro lado, pensamos que las nuevas fórmulas de turismo y ocio, que tienen los conceptos de “naturaleza” y “ecología” como puntos centrales de la oferta turística, no representan un peligro aparente para el Trapecio. El verdadero ecoturista busca el contacto íntimo con la naturaleza y sus gentes, las admira, está interesado en su conocimiento y suele desarrollar comportamientos respetuosos con el medio que lo acoge. Por el contrario, le molestan las alteraciones que produce la ocupación territorial humana a partir de criterios exclusivamente productivistas y economicistas. De esta manera, en la medida que la satisfacción del ecoturista depende de la calidad ambiental del espacio receptor, la sinergia entre ecoturismo y medio ambiente parece evidente.

Es más, los principales rasgos definitorios del ecoturismo (bajo impacto ambiental, integración, capacidad para reactivar las economías locales, dispersión espacial...) hacen de éste seguramente una de las actividades con más futuro en los espacios naturales protegidos. Ya últimamente es valorado como un instrumento para la preservación de la identidad y de los recursos locales, que de otro modo probablemente acabarían degradándose e incluso perdiéndose. En definitiva, el ecoturismo se vislumbra como un factor de valorización del patrimonio paisajístico y de desarrollo de los pueblos indígenas.

En definitiva, creemos que la popularización del ecoturismo no es un hecho efímero, no se trata de un fenómeno de crecimiento accidental o temporal, a pesar de que la industria del viaje sea en ciertos aspectos un sector sometido a modas pasajeras. Los factores que desencadenan el desarrollo del ecoturismo se sitúan más sobre lo permanente, sobre lo duradero, y en este sentido se desmarca del turismo de masas tradicional.

## BIBLIOGRAFÍA

- GOBERNACIÓN DEL AMAZONAS, SECRETARÍA DE TURISMO Y FRONTERAS (1998)  
“Plan sectorial de turismo”

- GRUPO CONSULTOR HOTELERÍA Y TURISMO (1998) “Plan estratégico de desarrollo ecoturístico para el departamento del Amazonas” (inédito)
- ORGANIZACIÓN TIKUNA MORUAPW DE LA SELVA (1999) “Seguimiento y apoyo al grupo administrador del programa de ecoturismo de San Martín de Amacayacu, Amazonas”. Informe final (inédito)
- ORGANIZACIÓN YULUKAIRU (1999) “Presentación general de proceso de trabajo en desarrollo ecoturístico comunitario en el Trapecio amazónico colombiano. San Martín, Yaguas, Socó” (inédito)
- UAESPNN (1998) “Conclusiones generales PNN Amacayacu 1998”. Ecoturismo, Informe Gestión 1998 (inédito)
- V.V.A.A. (1992). *Una nueva cultura medioambiental del turismo. Tecnología i Cultura*, núm. 3, Departament de Medi Ambient-Generalitat de Catalunya

## ABREVIATURAS UTILIZADAS EN ESTE DOCUMENTO

UdG: *Universitat de Girona*

OEI: Organización de Estados Iberoamericanos

SENA: Servicio Nacional de Aprendizaje de Colombia

PNN: Parque Nacional Natural

UAESPNN: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia